

LIBROS SOBRE FORMACIÓN DOCENTE



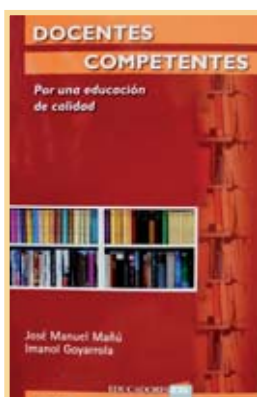
Educación y nuevas sociedades

La formación inicial del profesorado de Infantil y Primaria

TORRE PUENTE, J.C. (COORD.)
ACISE (FIUC)-Universidad Pontificia Comillas, 2012
Madrid. 502 pág.

Este libro trata de precisar cuáles son los parámetros en los que debiera moverse una formación inicial del profesorado de Educación Infantil y Primaria que dé respuesta adecuada a los retos que nos plantean las actuales sociedades en las que crecen niños y jóvenes, futuros ciudadanos. La resolución de estas cuestiones no resulta fácil ni sencilla, sobre todo cuando se tiene en cuenta que tanto las diversas sociedades existentes como los individuos que en ellas habitan están sujetos a movimientos y cambios constantes.

Comienza con un pórtico que revisa algunas ideas sobre la pedagogía rousseauniana. En la parte primera se plantean de forma disyuntiva desafíos que se proponen hoy a la formación de profesores, sin olvidar su anclaje con el pasado. En la segunda se analiza la función docente en las nuevas sociedades en las que vivimos y se trata de precisar qué tipo de maestro se necesita para dar respuesta a las nuevas demandas que plantean. A continuación se dedica un apartado a la evaluación de los procesos de enseñar y aprender, con atención especial a la información de retorno (*feedback*), a la evaluación en las facultades de educación y la valoración de las características de los estudiantes de Magisterio. La cuarta parte versa sobre las aportaciones que una práctica reflexionada hace a la formación de maestros, poniendo de relieve que teoría y práctica son procesos inseparables y complementarios. El quinto apartado ofrece una perspectiva internacional sobre la formación inicial del profesorado, con aportaciones que van desde el continente americano al asiático pasando por el europeo.



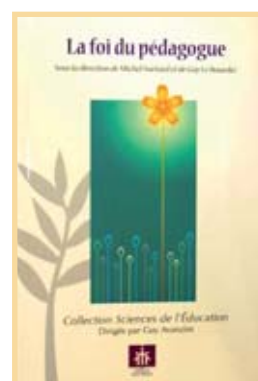
Docentes competentes

Por una educación de calidad

MAÑÚ, J. M. Y GOYARROLA, I.
Narcea, 2011
Madrid. 154 pág.

Llegar a ser docentes competentes no es una cuestión de mera fuerza de voluntad. Se requiere una formación básica completa, altas dosis de actualización científica y didáctica permanentes y un interés profundo por el desarrollo de las personas. En el día a día, todo profesor se ve forzado a lograr un desempeño eficaz en cuatro frentes: didáctico (hay que enseñar algo), organizativo (hay que lograr convivir con los demás dentro de una institución), funcional (hay que llevar a cabo tareas de coordinación y gestión) y educativo. Este último, según los autores en la introducción, abarca de alguna manera a los tres anteriores, porque toda acción puede convertirse un factor de construcción personal propio y ajeno. Esta misma idea es retomada en el epílogo, en el que se sostiene que la educación es una tarea inacabada y se proponen, a modo de hoja de ruta, cuatro grandes objetivos para la escuela: enseñar a pensar, educar el carácter, desarrollar las cualidades personales y conjugar la firmeza en lo esencial con la flexibilidad en lo accidental.

El libro está dividido en diez capítulos que tratan cuestiones relacionadas con la educación en general, con la acción educativa específicamente vinculadas con el propio docente (cualidades del educador, equilibrio emocional del docente, programación y evaluación) y con la gestión de los grupos de clase. Dada la cierta independencia existente entre los apartados, puede seguirse la lectura según los intereses y necesidades de cada uno sin que por ello se pierda el hilo conductor.



La foi du pédagogue

SOËTARD, M. Y LE BOUËDEC, G. (DIR.)
Éditions Don Bosco, 2011
París. 211 pág.

Con independencia de que se sea creyente o no, todo educador se siente animado, conducido, estimulado y sostenido por la convicción de que su esfuerzo no será inútil ni en vano. Si esta fe del educador no estuviera presente, sería absurdo y contradictorio emprender cualquier acción educativa.

Este excelente libro se articula en tres partes: fundamentos, figuras y prácticas. En el primer apartado, en cuatro artículos de Le Bouëdec, Avanzini, Mari y Chalmel, se analizan los fundamentos antropológicos de la fe pedagógica. En la segunda parte se exponen cuatro figuras relevantes que han vinculado fe pedagógica y fe cristiana. Así, Soëtard se ocupa de Pestalozzi; Lamarre estudia a Buisson, fundador de la escuela de la Tercera república; Trouvé analiza los postulados de educabilidad en el filósofo Alain y el pedagogo Meirieu; Hétiér sostiene que en Freinet la pedagogía es el otro nombre de la fe y, finalmente, Gaté profundiza en el resorte del pensamiento de La Garanderie, esto es, el diálogo pedagógico. La tercera parte describe cómo se articula esta fe pedagógica en tres contextos diferentes.

¿Qué tipo de fe es necesaria? Es preciso creer en uno mismo como profesor, en las propias fuerzas para llevar a cabo la acción educativa "me siento capaz de". Esta creencia deberá estar fundada en una buena formación inicial, en una buena formación continuada y en unas buenas prácticas docentes reflexionadas. Además, se ha de creer en el otro, en el niño, en su condición de individuo que puede llegar a constituirse como persona libre y responsable. Por último, se ha de creer firmemente en la capacidad de los procesos educativos para mejorar la calidad de la vida de los seres humanos.

Próximos números

Agosto

EDUCACIÓN GLOBAL Y CURRÍCULUM SOCIAL

Educación global para los problemas globales.

Redes sociales y educación.

La problemática medio-ambiental: respuestas desde la escuela.

Programas de voluntariado social en secundaria.

SECCIONES

Música y competencias básicas.

Grandes de la educación.

Filmoteca Padres y Maestros.

Experiencias de innovación.

Una mirada sobre la educación.

Biblioteca PyM.

Octubre

EVALUACIÓN PSICOPEDAGÓGICA